

## ELPENSAMIENTO LIBERAL Y LA CULTURA POLÍTICA BOLIVIANA (1899 - 1934)

Roberto Vila De Prado

In this paper we try to study the political culture in the liberal period of the Bolivian history: in terms of imaginary communities and at the same time the process of production and reproduction of social practices. The political cultures are a process of structuration that it based in the relationships of social actors and structures. This paper wants to be studied in a double way, the first to understand how the social actors develop a political arena and at the same time how the political arena influence in the develop of new actors.

*En este trabajo se estudia la cultura política en el período liberal de la historia boliviana, en términos de imaginarios colectivos y procesos de estructuración, como la producción y reproducción de las prácticas sociales. La cultura política es también un proceso de estructuración basado en la interacción proyectos - procesos: proyectos de los actores, y procesos que obedecen a regularidades (estructuras). Por eso su estudio requiere una doble hermenéutica para comprender cómo los actores crean el campo político, al mismo tiempo que son creados por él.*

*La cultura política lato sensu abarca el sentido común de una época, las identidades sociales y sus respectivas prácticas; aunque esto no excluye la posibilidad de pensar la cultura como la cristalización de un pensamiento concreto, que puede tornarse hegemónico y articular institucional o socialmente a una formación social (Patiño, 1998).*

*La comprensión de las interacciones entre el Estado - Nación y el contexto en el mundo globalizado de nuestra época, así como las transformaciones que de ellas se derivan, exige - entre otras cosas- el estudio de las ideologías y las prácticas políticas en la primera fase de la construcción de la nación; en tanto la memoria colectiva es en cierto modo la reconstrucción del pasado comandada por las necesidades del presente.*

*El liberalismo en Nuestra América adoptó formas específicas, tales como el clientelismo y el caudillismo. Dado que las transformaciones políticas no operan en el vacío, es necesario estudiar la continuidad que existe entre el pensamiento y las prácticas discursivas del siglo pasado, y las que corresponden a la época contemporánea. Este trabajo intenta dar un primer paso en el marco de un proyecto de investigación de mayor alcance.*

*Buena parte del debate historiográfico latinoamericano de los últimos años se limitó a los juicios de valor que unos y otros merecían, pero - como dice Romero (1977; 54) acaso sea más importante comprender que juzgar.*

### 1. LA MODERNIDAD PERIFÉRICA.

Con el término "modernidad" se alude a los ideales de la Ilustración, la Revolución Francesa y la constitución norteamericana, es decir la libertad del individuo, la igualdad entre los hombres y la creencia en el desarrollo histórico y el progreso. Además también están comprendidos, en el campo del significado de este concepto, la revolución industrial y la mecanización de la producción.

Según Wallerstein (2000; 102), en las concepciones eurocéntricas de la cultura, "modernidad" es casi equivalente a "civilización", aunque también este último término significaba "un comportamiento no brutal en la vida cotidiana". En el pasado, Europa se consideraba la única región civilizada o bien aquella *especialmente civilizada*. En esta segunda vertiente semántica, lo civilizado se asocia a "sociedad civil", como algo que deja atrás a la sociedad primitiva y natural. De ahí parte la disyuntiva entre *civilización o barbarie*: la transformación de una sociedad primitiva en una sociedad civilizada y moderna capaz de dar funcionalidad a un Estado moderno.

El proyecto nacional – liberal obtiene su legitimidad, por un lado, apelando al derecho universal de los pueblos a proyectarse hacia delante siguiendo una idea de progreso que debe “ser realizada” en nombre de la

## roberto vila de prado

humanidad. Por el otro, toma su legitimidad de lo que el "pueblo" es hoy; y esto no puede dejar de crear una tensión entre lo *que se es* y lo *que se debe ser*.

En el siglo XIX las elites latinoamericanas se propusieron la creación de naciones plenamente modernas insertadas en el mundo capitalista internacional. Este proyecto era difícil de concretar debido a la herencia colonial caracterizada por un *ethos* tradicional corporativista, y un orden señorial jerárquico, racista y centralizador del poder. También constituían importantes obstáculos la desarticulación de las instituciones coloniales y el aislamiento cultural y geográfico de la mayoría de la población.

Desde los primeros años de la Independencia latinoamericana, el pueblo no fue visto como formado por ciudadanos autónomos, libres e iguales. Se trataba de grupos articulados por vínculos antiguos (corporativos, familiares, militares, etc.). El imaginario social de la cultura dominante era corporativo.

" La ciudadanía *premoderna* va pareja con una concepción corporativa o comunitaria de lo social. La ciudad es uno de los cuerpos de las comunidades, que constituyen la sociedad. El hombre se define por su pertenencia a un grupo, ya sea éste de carácter estamental, territorial o corporativo. No pertenecer a uno de estos grupos es, en la práctica, estar fuera de la sociedad: vagabundos, mendigos, marginales de todo tipo" (Guerra, 1999; 42)

Sin embargo, los procesos de incorporación de nuestras sociedades a la modernidad operan principalmente en las ciudades. Ledgard (1991; 230) revisando el concepto de "modernidad" considera que la *condición moderna* en América Latina debe ser considerada *como condición urbana*, dejando de lado la industrialización y el desarrollo. La modernidad no es un problema de tractores sino de *discurso racional*: una transformación social y productiva bajo la inspiración de la razón.

"Con la modernidad llega la exaltación del individualismo y de la creatividad, el culto a la subjetividad, la pasión por lo novedoso" (Urbano, 1991; x)

Las ciudades en los países andinos se relacionaban con su *hinterland* campesino a través de la percepción del excedente en forma de rentas y tributos. Ellas eran centros administrativos del poder político y religioso, residencia de terratenientes, espacios donde se agrupaban artesanos, nodos de los circuitos de intercambio, etc. (Golte, 2001; 108 - 109).

La condición moderna entendida como condición urbana es un tema ligado a las migraciones. En las primeras décadas del siglo XX, aumenta la emigración de campesinos hacia las ciudades como consecuencia de la expansión de las haciendas, y esto significó una mayor proporción de mestizos artesanos con capacidad de voto. La única vía de ascenso social para los indígenas constituía la emigración a las ciudades. Allí, además del idioma castellano, adquirían habilidades para las prácticas comerciales y artesanales. Estos indígenas reeducados formaban los rangos inferiores del ejército, eran artesanos u obreros, y participaban de acciones tumultuosas al servicio de las distintas facciones políticas de la elite (Irurozqui, 1999b; 313 / Klein, 1968; 17). En esa misma época, se puso en práctica un plan de obras públicas que colocó a las principales ciudades del país en el marco de las normas de urbanización e higiene propias del siglo XX y, al mismo tiempo, se estableció en las ciudades un sistema eficaz de educación primaria (Klein, 1968; 64).

La modernización política hacía indispensable la existencia de burguesías nacionales y de un sector popular suficientemente "modernizado". Es decir, un sector con peso suficiente para acompañar a las elites criollas (terratenientes) y restar posibilidades a otras fuerzas, en particular las militares. Estas condiciones van surgiendo en Bolivia a comienzos del siglo pasado.

En casi todo el siglo XIX, Bolivia fue predominantemente rural y gobernada por caudillos. "En ese período la política estuvo controlada por alianzas regionales entre terratenientes; alianzas que, a su vez, eran dirigidas por poderosos individuos a quienes normalmente se conoce como caudillos" (Malloy, 1989; 31). A principios del siglo XX, la elite llegó a la conclusión de que era necesario el establecimiento de organizaciones bajo la "forma partido" para que pudieran formarse gobiernos civiles, de acuerdo con una constitución.

La elite criolla se debatía ante una doble exigencia: Por un lado, necesitaba que Bolivia fuera reconocida como nación moderna por las elites extranjeras y, para ello, debía transformar al país tomando como modelo a las naciones de Europa. Por el otro, no podía alterar las estructuras que eran la fuente del excedente económico y en consecuencia de sus privilegios (Irurozqui, 1995; 359 - 361).

Después de la Guerra del Pacífico, la elite criolla ante la necesidad de desarrollar una política nacional se decide a abandonar la política de **facciones** y fundar partidos políticos capaces de traducir sus idearios en programas. Gramsci señala que las facciones se caracterizan por buscar la eliminación del adversario, en lugar del equilibrio orgánico de los partidos bajo la hegemonía del más fuerte<sup>1</sup> (Gramsci, 1995; 189). Algunos países de Sudamérica iniciaron este proceso ya en el siglo XIX<sup>2</sup>

## **2. LIBERALISMO Y POSITIVISMO**

El Partido Liberal proclamó la necesidad de paz y orden en el marco del respeto a la ley, a pesar de que ascendió al poder por medio de una revolución sangrienta.

Con el triunfo del Partido Liberal, el positivismo se impuso en los círculos oficiales<sup>3</sup>. Los positivistas pasan a ocupar los principales puestos tanto en la vida académica como en el gobierno. Entre los rasgos característicos del positivismo boliviano se encuentran la crítica a la metafísica, y la veneración por la ciencia y el progreso tecnológico. La amplia difusión de estas ideas puede obedecer - como sugiere Guadarrama- a su fácil comprensión; y, a pesar de cierta influencia comteana, la corriente boliviana<sup>4</sup> se diferenció grandemente del positivismo religioso brasileño (Guadarrama, s/f).

Los positivistas se quejan de la imperfección del mestizaje y atribuyen las causas de la pobreza boliviana a factores puramente étnicos y geográficos. Ellos deseaban crear un régimen político que tuviera por modelo a las grandes naciones de Occidente.

Europa era el modelo a imitar en lo político, en la literatura, el arte y hasta en la forma de vestir. La sensibilidad de la elite estaba más cerca de los círculos cosmopolitas europeos que de la gran mayoría de la población del país.

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Gramsci, partidos y fracciones personalistas suelen basarse "en la protección dada a los inferiores por un *hombre poderoso*". (Gramsci, 1995; 125 - 127)

<sup>2</sup> "En toda Latinoamérica, en los años posteriores a las turbulencias de la Emancipación, se advierte esa preocupación por establecer un sólido orden político, más pragmático que atado a la ortodoxia jurídica. Es el caso de José Antonio Páez, trasmutado de caudillo llanero en estadista y defensor de la gran propiedad. Es el del ecuatoriano Juan José Flores, quien, luego de ser uno de los más brillantes generales de Bolívar, terminó convocando a la propia Corona española para restablecer en su país el orden alterado por interminables luchas facciosas. Es también aunque más patético el caso del estadista e historiador mexicano Lucas Alemán, que sufrió sucesivos fracasos en su pertinaz búsqueda de quien pudiera establecer un gobierno fuerte en su patria. Es, sobre todo, el caso chileno, tan admirado por los exiliados argentinos..." (Romero, 1977; 52 - 53).

<sup>3</sup> No obstante, se debe tener en cuenta que un pensador tan importante como Mamerto Oyola se manifestaba liberal en nombre del espiritualismo cartesiano, pero rechazaba el positivismo por considerarlo una nueva versión de la escuela de las sensaciones (Francovich, 1985; 21) A su vez, Ignacio Prudencio Bustillo era partidario del positivismo, pero criticaba los principios liberales y manifestaba una vaga simpatía por la revolución rusa.

<sup>4</sup> "En la Universidad de Chuquisaca se produjo, hacia dicha época, un interesante movimiento renovador iniciado por el profesor Benjamín Fernández. A la enseñanza positivista de Fernández se plegó un importante grupo de profesores, que trabajó activamente por las nuevas ideas desde la prensa y el libro" (Kempff Mercado, 1986; 29)

## roberto vila de prado

"La Europa a la que imitaban era fundamentalmente la literaria y aristócrata, no así la empresarial. Por término medio, los hijos de las familias de 'alta alcurnia' se educaban fuera de Bolivia y pasaban la mayor parte de su vida en capitales extranjeras. Para casi todos ellos, Bolivia no era más que un lugar donde poseían intereses financieros y relaciones personales de los que debían ocuparse de vez en cuando [...] el estilo prestado se convirtió en el estilo boliviano a nivel nacional, donde lo propiamente boliviano dentro de la cultura 'nacional' era muy escaso". (Malloy, 1989; 59)

Los intelectuales constituían una capa que fluctuaba entre los intereses de la clase dominante, y las escuelas y estilos venidos de Europa, todo lo cual los conducía a la imitación<sup>5</sup>. La aproximación a la realidad nacional se hizo, en consecuencia, partiendo de principios extraños a la misma: "Las costumbres, el comportamiento y los valores europeos sirven de medida para evaluar lo autóctono" (Gómez - Martínez, 1987; 75).

Para Llobet Tabolara (1990; 329), "la oligarquía sólo veía socavones y haciendas, pero no veía país" y "la mentalidad oligárquica es una mentalidad hacendaria y parroquial". Sin embargo, las investigaciones llevadas a cabo por Qayum (1993; 109 - 119), pusieron de manifiesto que el proyecto político liberal, sostenido por importantes sectores de la elite, intentó controlar la población y el territorio dentro de los límites de la nación imaginada. Los principales indicadores para sostener esta afirmación fueron la profunda esperanza que depositaron en el ferrocarril, como medio de terminar con los conflictos regionales y para afianzar la identidad nacional; la utilización de los censos en el marco del imaginario geográfico; y los planes para radicar colonos e inmigrantes en espacios supuestamente vírgenes, donde reinaba la naturaleza "salvaje" y vivían grupos indómitos (Qayum, 1993; 113 - 117)

El racismo es un componente fundamental en las repúblicas oligárquicas latinoamericanas porque actúa como legitimador de las exclusiones, consagrando un orden social inmutable que parece fundado en la naturaleza.

"El racismo *blanco* contra los *negros*, en los países anglosajones, supone la posibilidad de 'objetivar' a aquel a quien se discrimina. En tanto el mestizaje fue más bien ocasional, el 'blanco' discriminador siente al 'negro' discriminado como algo ajeno y exterior a sí; un *objeto* sobre el cual se puede descargar la discriminación, el odio y el desprecio. En el Perú es imposible tal 'objetivación' del discriminado, pues el sujeto discriminador no puede separarse del '*objeto*' que discrimina. Para la mayoría de la población peruana usar el término 'indio' para insultar a otra persona, teniendo también sangre india en las venas, supone negar una parte de su propia identidad: discriminar, odiar y despreciar a elementos constitutivos del propio yo. La alienación radical. La imposibilidad de reconocer el propio rostro en el espejo. Se produce así una forma de racismo profundamente enrevesada y difícil de abordar" (Manrique, 1999)

Los individuos son clasificados de acuerdo con su raza mediante el uso de estereotipos que les atribuyen características positivas o negativas. Dice de los indígenas, por ejemplo, Sabino Pinilla<sup>6</sup> en su obra *La creación de Bolivia* (1917; 20):

"La insuficiencia de la masa cerebral, inferior en su peso de cinco a diez onzas sobre la de la raza caucasiana, el raquitismo de las células que elaboran en aquella y la imperfección de la sangre, en la que sus glóbulos se hallan supeditados por una linfa

---

<sup>5</sup> José Luis Gómez - Martínez habla de "la imitación como forma de vida" y cita una frase de Arguedas donde éste afirma que no hay en Bolivia "arte, ni literatura genuinamente nacionales. Esta [producción] es limitada y no ha alcanzado desarrollo alguno" (Gómez - Martínez, 1987; 96).

<sup>6</sup> La obra *La creación de Bolivia* fue recopilada y publicada por Alcides Arguedas en 1917, quien atribuye su autoría a Sabino Pinilla, fallecido en 1909. Otros historiadores, como Valentín Abecia Baldivieso, afirman que el verdadero autor fue José Rosendo Gutiérrez (1840 - 1883), suegro de Pinilla.

## roberto vila de prado

perniciosa, bien claro mostraban la limitación de sus facultades psíquicas, y, por lo mismo, su ineptitud para las labores de la civilización "

Algunos historiadores sostienen que bajo doctrinas como éstas, dudosamente científicas, subyace la visión heredada de la Colonia, "cuyo rasgo central había sido la coexistencia de la república de españoles y naturales" (Halperin Donghi, 1997). En la misma época, José Martí decía:

"El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos"<sup>7</sup>. (Martí, 1986; 9).

El racismo es una combinación de prejuicio y poder. Él legitima la relación de poder entre comunidades étnicas, y constituye un mecanismo de reproducción de esta relación (Guibernau, 1996; 101).

La clasificación racial de los individuos se asoció estructuralmente a la división del trabajo, configurando un nuevo patrón global de poder. En suma, "una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación de natural inferioridad respecto de los otros", otorgaba legitimidad a las relaciones de dominación (Quijano, 1993; 202)

Algunos proponían una solución zootécnica para superar las condiciones biológicas que se atribuían al indígena, mediante la administración de una política de cruce. Felipe Guzmán en *El problema pedagógico en Bolivia* (1910; 85) afirma:

"El indio si no se cruza con elementos superiores no saldrá de su nivel moral; esto es que aunque alcance el más alto grado de cultura en lo intelectual, siempre será indio en sus sentimientos afectivos" (Citado por Gómez - Martínez, 1988; 78).

Otros, en cambio, se oponían al mestizaje. Para Arguedas - por ejemplo- el atraso de Bolivia se hallaba determinado por su heterogeneidad geográfica y racial. Al igual que Moreno y Saavedra, quienes también estaban influenciados por Le Bon y Gobineau, sostenía que la mezcla racial era la principal forma de degeneración. La migración seleccionada e inteligente, si bien no podía sustituir al indio, debía actuar como una suerte de "injerto". El indígena sólo podría ser útil desempeñándose como agricultor, soldado u obrero (Paz Soldán, 2003; 93). En este sentido, el Estado docente comteano debería jugar un valor clave inculcando valores cívicos y sociales (Larson, 2001; 39)

En las novelas de Arguedas, el indio salvaje es explotado por la "trinidad" mestiza constituida por el administrador, el cura y la autoridad (Paz Soldán, 2003). Cabe señalar que él admiraba las civilizaciones autóctonas, como la de Tiawanaku, que habrían sido destruidas por la brutalidad e ignorancia de los colonizadores. Esta visión basada en la imagen contradictoria del indio como víctima y criminal, al ser compartida por los notables de la época, nos informa de los intentos para evitar "la conversión del indio en mestizo y, segundo, del modo en que se trató de controlar la capacidad electoral de éste a través de la invalidación de lo indio" (Irurozqui, 1995; 358).

Para el pensamiento liberal, el derecho electoral era el eje fundamental de la democracia, pero se trataba del **sufragio popular consciente y depurado** de los ciudadanos cultos, condición que se relacionaba con aspectos más tangibles como la independencia económica y la propiedad, por lo que quedaba excluida la "desventurada raza indígena degradada por la servidumbre, así como la gente ociosa y mal inclinada".

"La Constitución boliviana reflejaba la esquizofrenia general del país [...] decía que toda persona nacida en su territorio era boliviana, lo cual no necesariamente significaba ser

---

<sup>7</sup> Martí dijo sobre la situación del indio en los EEUU: "Le obligan a ceder sus tierras por tratados onerosos; lo sacan de la comarca en que ha nacido, que es como sacar de un árbol las raíces, con lo que pierden el mayor objetivo de la vida; lo fuerzan so pretexto de cultivo, a comprar animales para trabajar una tierra que no es suya; lo compelen so pretexto de escuela a que aprenda en lengua extraña, la lengua odiada de sus dueños..." (Martí, 1986; 19)

## roberto vila de prado

ciudadano boliviano, pues, entre otros factores, para ser ciudadano boliviano era preciso 'saber leer y escribir, tener bienes raíces o un ingreso no inferior a doscientos bolivianos, además de que dicho ingreso no fuera obtenido como empleada/o domestica/o'".

"Según la Constitución, entonces, más del 75% de la población no gozaba de la condición de ciudadano de la República de Bolivia; quedaban excluidos toda la población indígena dedicada a la agricultura, la población urbana flotante y un importante número de trabajadores" (Malloy, 1989; 52)

El reconocimiento de Bolivia como país democrático en el ámbito internacional exigía extender la condición de ciudadano a los indígenas, porque la ciudadanía moderna se caracteriza por los atributos de universalidad, igualdad e individualidad. Se esperaba que el acceso del indio a la condición de ciudadano fuera el resultado del progreso económico, la educación y el servicio militar obligatorio, mientras tanto el gobierno debía quedar en manos de una minoría de notables.

Algunos creían que la instrucción limitaría la potencialidad del indígena y potenciaría su capacidad para el trabajo, otros en cambio temían que la educación, en lugar de formar trabajadores útiles y esforzados, iba a dejar a los indígenas a merced de demagogos capaces de impulsar sublevaciones en contra del orden existente.

También había hacendados que se oponían a la militarización del indio por miedo a que el conocimiento de las armas los indujera a la rebelión, mientras otros argumentaban que era conveniente incorporarlos a la civilización de la comunidad blanca criolla aunque para eso tuvieran que perder su identidad cultural (Quintana, 1999). Se pensaba redimirlos mediante la educación, entendida como "desindigenización", es decir a través de la eliminación de su condición de indios.

Después de la sublevación de Zárate *Wilca* (1899), la modernización política quedó limitada por el miedo a que la raza blanca fuera aniquilada por los indios (Mayorga, 1999; 334). Dice al respecto Sergio Almaraz:

"Es cierto que los terratenientes quedaron con las tierras, pero la clase '**letrada y cristiana**'<sup>8</sup>, como gustaba decir con gazmoñería Mariano Baptista, nunca pudo gozar tranquilamente del botín. 'Un vago estremecimiento', culpa o miedo, turbaba su piadoso corazón cristiano. Baptista recordaba la posibilidad de 'la casa incendiada, el patrón degollado, la familia sacrificada'... En este clima llegó la revolución federal..." (Almaraz, 1980; 74).

Los principios liberales de **nación** y **progreso** carecieron de aplicación porque gran parte de la población vivía fuera del sistema nacional (Malloy, 1989; 85). He aquí un proyecto de nación que excluye al segmento mayoritario de la población del sistema político, manteniéndolo como reserva, a veces intentando su asimilación, pero sin hacerlo participar en la toma de decisiones.

La articulación social impuesta por la lógica señorial implicaba la desigualdad de los hombres. La generalización de la ciudadanía, es decir la admisión de la igualdad, hubiera ocasionado la erosión de los privilegios de la elite; y uno de los principales argumentos para justificar dicha desigualdad se basaron en la raza y su degeneración.

La discriminación no sólo fue esgrimida por la elite. Los sectores subalternos también incorporaron la lógica señorial y se mostraron contrarios a la idea de la homogeneidad racial, en tanto percibían que ésta disminuiría sus logros de ascenso. La discriminación era un mecanismo para asegurar conformidad, porque la existencia de una escala jerárquica producía una gratificación, la de encontrar que hay alguien en un escalón inferior (Zavaleta, 1986; 133).

Ahora bien, la movilidad social tampoco fue bien vista por la elite, al respecto dice Mariano Baptista:

---

<sup>8</sup> El subrayado es nuestro.

## roberto vila de prado

"Que cada uno acepte la posición que le ha deparado la Providencia, la mano al trabajo, sin menospreciar lo que está abajo, sin envidiar lo que está arriba, entregado a su obra, a su hora, a su momento, iguales todos ante la igual dignidad de la faena" (Albarracín, 1981; 80)

En Arguedas se pueden encontrar afirmaciones más contundentes. Acepta que el cholo tiene algunas virtudes mientras permanece en "su medio" pero, cuando éste adquiere cierta cultura, su instinto de dominación se exalta, así como su gusto por las cosas vulgares y se acentúa su incapacidad para tomar decisiones éticas. En *Pueblo enfermo* hay un discurso donde se inventarían los "vicios" de los mestizos y sus efectos negativos para la vida nacional. (Paz Soldán, 2003, 84 - 85).

### 3. PARTIDOS, CLASES Y ESTAMENTOS

El poder de la elite blanca criolla se basaba en la articulación de las haciendas semif feudales con la moderna minería. Dicha elite para poder competir en el mercado internacional necesitaba modernizar las instituciones en defensa del orden. De esta forma se pensaba atraer inversiones, incrementar el ritmo de la producción minera y mantener el *statu quo* en las actividades rurales (Contreras y otros, 1999).

Otro aspecto importante era la necesidad de establecer reglas de juego para la distribución de privilegios y competencias en el interior de la elite, para lo cual sus miembros se agruparon en distintos bandos con una más aparente que real distinción ideológica (Irurozqui, 1997; 679 - 680).

La ideología liberal, con esa denominación o bajo el ropaje conservador, radical o republicano fue la dominante en Bolivia hasta 1952. Todos estos partidos tenían en común un liberalismo basado en los conceptos de libertad, ley y orden. Un editorial de *El Diario* (18 - 11 - 20) reconoció la semejanza de los programas de los distintos partidos:

"... De aquí que los hombres políticos creen, tan igual estar en el Partido Liberal en el Republicano o en el Radical" (Klein, 1968; 75)

El Partido Conservador asumió la defensa del catolicismo frente a los embates del positivismo, la masonería y los librepensadores. Mariano Baptista - su fundador- afirmaba que estas corrientes eran integrantes de una peligrosa empresa "jacobina" (Irurozqui, 2003<sup>a</sup>). Sin embargo, posteriormente, los conservadores se incorporaron al Partido Constitucional de Aniceto Arce a pesar de que este último declaró que su partido no tiene "bandera religiosa y es liberal en ideas y procedimientos *en mayor medida que los liberales de Eliodoro Camacho*". (Sandóval Rodríguez, 1993; 80)

Baptista rechazó el darwinismo social de los liberales por injusto y cruel, en nombre de la igualdad de los hombres ante Dios. Según Fellmann Velarde, Baptista adoptó las ideas krausistas sobre la moral política y la santidad del voto, simplemente porque el tradicionalismo católico no poseía una fraseología que pudiera ser utilizada en una democracia (Fellmann Velarde, 1976; 203 - 204)

Baptista era consciente de que la industria minera necesitaba tecnología y capitales. Albarracín (1981; 82 - 83) señala que "en ningún pensador social de la época se ve con mayor dramatismo la pugna interna entre los derechos divinos del hombre y las exigencias materiales de la industria. Son dos fuerzas polares de una realidad que no pudo conciliar, porque concebía al cientificismo como antesala del ateísmo, opuesto al cristianismo como medio de la perfección divina".

De acuerdo con su fundador, Eliodoro Camacho, el Partido Liberal no buscaba romper las tradiciones ni introducir bruscamente reformas violentas, ni tampoco "ostentar indiferencia o descreimiento religioso o menosprecio de la fe" [Camacho (1885) citado por Francovich, 1985; 13]<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> El General Eliodoro Camacho pronunció un discurso el 2 - 12 - 85 que sirvió como programa al Partido Liberal, pues posteriormente se publicó en Cochabamba como "Programa del Partido Liberal" en 1887, y más tarde en 1916 (Martínez, 2001)

## roberto vila de prado

Ambos partidos, liberales y conservadores, subvencionaron el transporte, apoyaron a la minería y el desarrollo de los centros urbanos, y buscaron la expansión del sistema de haciendas a costa de las comunidades indias (Klein, 1982; 205). Sin embargo, el gobierno liberal se apartó en unos pocos puntos fundamentales del régimen conservador

Los gobiernos liberales instituyeron el matrimonio civil y la ley del divorcio absoluto, implantaron la enseñanza laica, expropiaron conventos, abolieron el fuero eclesiástico, secularizaron los cementerios y declararon la libertad de cultos (Córdova, 2002; 202).

Una de las principales preocupaciones del gobierno liberal fue el establecimiento de un sistema educativo nacional y la unificación escolar mediante un conjunto de normas jurídicas, bajo el control estatal. El primer objetivo pudo ponerse en marcha porque a principios de siglo se contaba con la base económica necesaria para aumentar el gasto educativo (Contreras, 2001; 474). El segundo, dio lugar a conflictos con la Iglesia, aunque – según Martínez (2001) – el gobierno buscaba fortalecer la posición del ministerio del ramo (y por ende del Estado) sobre cualquier otra institución, y no tanto dar rienda suelta a su anticlericalismo<sup>10</sup>. Uno de los principales puntos de fricción se dio en torno a los colegios – seminarios, los que “tenían una alternativa: o difundían una ‘educación laica y eclesiástica’ en la secundaria y debían entonces someterse a la legislación como cualquier otro colegio; o decidían limitarse a la ‘enseñanza puramente teológica’ y en este caso se podían desarrollar libremente [...] aunque ya sin subvención alguna por parte del Estado” (Martínez, 2001; 454)

Los liberales intentaron limitar institucionalmente a la Iglesia, pero al mismo tiempo la necesitaban como legitimadora del régimen latifundista en el área rural.

“... Era como si los dos lóbulos de un mismo cerebro pensarán en forma diferente. El liberalismo spenceriano fue aplicado en el país urbano, pero no en el país rural” (Fellmann Velarde, 1976; 299 - 300).

Al igual que en otros países de Nuestra América, podemos hablar, entonces, de una *modernidad periférica* con una oposición entre “ciudad moderna” y “campo no - moderno”.

“El país se halla dividido (esquemáticamente) en dos partes: áreas “centrales” en las que se ha producido cierto proceso de modernización, con la formación de una o varias ciudades, asientos de las capas medias [...] y el resto constituido por regiones “periféricas” que incluyen la gran mayoría de la población” (Germani, 1962; 343)

Como resultado de estas tensiones, surgió un liberalismo conservador que, influenciado por el darwinismo social, restringía los derechos universales a la minoría blanca criolla, excluyendo a mujeres, indígenas y a gran parte de los mestizos, configurando “una modernidad hecha a su medida” (Córdova, 2002; 203).

Los conservadores empresarios mineros de la plata ejercieron directamente el poder. Los propietarios de las tres o cuatro empresas más grandes (Arce, Pacheco, Baptista) gobernaban personalmente al país, pasando de la dirección de sus empresas al sillón presidencial.

Los magnates del estaño, en cambio, no deseaban intervenir en política en forma directa<sup>11</sup>. Esta tuvo, entonces, como protagonistas visibles a una elite formada por profesionales de las capas medias y

---

<sup>10</sup> Según Françoise Martínez (2001; 452), “no se trataba de alejar a los sacerdotes o a los congregaciones de su vocación docente, sino, por el contrario, de conseguir que participaran en el proyecto liberal y contribuyeran a su éxito, pero aceptando la unificación escolar que se anhelaba”.

<sup>11</sup> Este comportamiento es característico del capitalismo moderno: “... En el capitalismo los miembros de la clase dominante normalmente no tienen el tiempo y la energía necesarios para hacer contribuciones al desarrollo de la cultura, y, segundo que la clase dominante debe dar a otros el control real, directo, de los medios de violencia y coerción [...] A medida que se desarrolla una economía estructuralmente diferenciada, se produce una diferenciación de otras estructuras sociales dentro de la sociedad burguesa: las instituciones



hacendados provinciales de buena posición social aunque de modesta situación económica. La mayoría de ellos eran abogados que adherían al liberalismo positivista imperante en la época, por lo que sentían apego por los símbolos democráticos aunque, al mismo tiempo y en contraste con el ideario liberal, aceptaban el sistema estamental y la dominación de la oligarquía (Klein, 1968; 83).

La política fue vista como el único camino para los jóvenes ambiciosos, al punto de que perder un cargo oficial "constituía un desastre para la carrera de un individuo y para su familia" (Malloy, 1989; 88). Los miembros de la elite que estaban en el gobierno trataban por todos los medios de permanecer en él, y los que estaban fuera trataban de desalojarlos.

Según Valencia Vega, "el incremento de las actividades económicas derivado de la minería extractiva, determinó el surgimiento de sectores de intelectuales, periodistas y profesionales, empleados y obreros. Todos estos conjuntos de trabajadores no eran capas ricas sino de relativo bienestar que fueron llamadas en el país con el nombre genérico de 'clases medias', las cuales se caracterizaron por su inmediata actuación en la política nacional. Estas 'clases medias' intermedias entre los potentados mineros y terratenientes y los artesanos mestizos, fueron las que nutrieron abundantemente de caudal humano a las filas del Partido Liberal. En cambio, el Partido Conservador fue integrado por gamonales, artesanos enriquecidos, empresarios mineros, sus gerentes, administradores y testaferros." (Valencia Vega, 1984; 186). No obstante lo expuesto por Valencia Vega, Fellmann y otros historiadores, M. Iruozqui afirma que en las contiendas partidarias bolivianas compiten "individuos con iguales cualidades económicas, políticas y culturales". Lo que la hace pensar que las diferencias partidarias eran, ante todo, la expresión del control de las elites sobre el sistema político, y no obedecían a distintas posiciones ideológicas, sociales o profesionales, sino a la "necesidad de legitimar a los poseedores del poder económico a través del reconocimiento de su presencia política" (Iruozqui, 1997; 681 - 683)

El positivismo durante los últimos años del siglo XIX habría sido la ideología de los profesionales de clase media agrupados en el Partido Liberal. Cuando algunos conservadores se incorporan a él, y éste se convierte en el partido de los grupos dominantes, no abandona esta posición filosófica.

"El positivismo spenceriano, por lo tanto, terminó convertido en el pensamiento de las clases medias y de las clases dominantes al mismo tiempo, y, naturalmente, también en el de los distintos banderíos que representaban a las unas y a las otras: liberales en todas sus ramas, genuinos y republicanos" (Fellmann Velarde, 1976; 298)

Para algunos historiadores, el positivismo liberal era un paradigma europeo que se intentó transplantar de una manera forzada a la cultura boliviana. Sin embargo, Miró Quesada (1993; 136) opina que, en Latinoamérica, grupos diferentes dedujeron de esta ideología las consecuencias que necesitaban para justificar su accionar político, subrayando que el positivismo fue "en general la ideología de una clase dominante, pero a menudo ha servido también como ideología de liberación".

Es razonable pensar que los grupos subalternos de la clase media urbana pusieron más énfasis en los aspectos liberales y progresistas del spencerismo (secularización, tolerancia y desarrollo de la individualidad) que en la combinación de evolucionismo social y determinismo racial que sirvió de base a la dominación basada en las diferencias raciales.

En este sentido, los liberales mantuvieron las libertades civiles para blancos y mestizos, y posibilitaron una vida intelectual pujante para la elite (Klein, 1982; 205). Sin embargo, la igualdad jurídica sólo regía para la elite masculina<sup>12</sup> cuyos miembros se consideraban iguales, al resto de la población se lo trataba bajo criterios

---

militares, judiciales, policiales y penales [...] así también [el capitalista se] aparta de la intervención cotidiana en la política, de la movilización *rutinaria* del poder y la adopción mundana de decisiones. También esto se convierte en la actividad especializada de un estrato distinto, la clase *política*" (Gouldner, 1976; 287)

<sup>12</sup> "En 1905, diez mujeres fueron favorecidas con becas de estudio a Chile en la rama de la docencia. Entre 1910 y 1912, la mayoría de ellas regresó y comenzó a ejercer y aplicar los conocimientos adquiridos. A su vez, la reforma educativa dirigida por el pedagogo belga George Rouma empezó a dar sus frutos. Se estableció la educación mixta en las normales recién creadas, se fundaron los primeros liceos de señoritas y en 1912 la Universidad Mayor de San Andrés abrió sus puertas a las mujeres. La docencia tuvo gran repercusión

## roberto vila de prado

estamentales. A pesar de que las castas no eran oficialmente reconocidas, ellas permanecieron implícitas (Ver Barragán, 1999).

El Partido Radical<sup>13</sup> desde el punto de vista de los principios era una reafirmación del liberalismo, aunque se aproximó al socialismo europeo y esto le permitió arrancar a una parte de los trabajadores de las filas liberales. No obstante, su vida fue corta:

"En [sólo] un año de actividad parlamentaria casi todos sus efectivos fueron absorbidos por el oficialismo [liberal] y concluyó con un núcleo de cuatro diputados. Los radicales eran intelectuales sin muchos seguidores y ellos mismos retornaron al tronco principal del liberalismo o a sus desgajamientos republicanos" (Lora, 1987; 114)

Recordemos que la división en partidos no obedeció a diferencias sociales y profesionales, "ni siquiera era ideológica en sentido estricto" (Iruozqui, 1997; 682).

"Detrás de las variables y sustantivas diferencias entre conservadores, liberales y republicanos subyacía una misma cultura, un conjunto de prácticas y concepciones que conformaban el imaginario colectivo del grupo privilegiado, y que, después de la contienda electoral, obligaban a una política de conciliación que asegurase la cohesión grupal de la elite ". (Iruozqui, 1999; 297)

Aunque todas tenían en común un mismo lenguaje político, religioso y social, "las divergencias doctrinales servían de pretexto al interés político de cada partido y estaban lejos de constituir motivos fundamentales de controversia" (Iruozqui, 2003<sup>a</sup>; 35).

El programa de la Unión Republicana, por ejemplo, no salió del marco del liberalismo. Sin embargo, el partido se fraccionó como consecuencia del personalismo de sus dirigentes y de la adopción de diferentes perfiles ideológicos: Una de las ramas más importantes estuvo conducida por Bautista Saavedra, quien contaba con el apoyo de los sectores medios urbanos, y otra por Daniel Salamanca de orientación más conservadora.

Bautista Saavedra, líder de obreros y artesanos, quien dicta las primeras leyes sociales y amplía las bases clientelistas de la democracia oligárquica, es el autor de un violento ataque racista donde llega a decir que si el indio agotado por sus sufrimientos se rebela contra sus opresores, hay que aplastarlo como a un animal peligroso<sup>14</sup>.

#### 4. Discursos y prácticas políticas

Según G. Francovich (1984; 15), los liberales realizaron una labor fecunda, constructiva y sin precedentes para establecer los principios republicanos y democráticos en el país; pero el alto grado de generalización con que se presentaban los principios liberales, y la confusión conceptual que existía entre **constitucionalismo**, **liberalismo** y **republicanismo** dio lugar a posiciones contradictorias y enfrentadas que reivindicaron para sí el nuevo ideario. (Iruozqui, 2003b; 17)

---

en la cerrada sociedad de la preguerra del Chaco. Desde el magisterio emergieron mujeres cuyo impulso se centró en la conquista de los derechos laborales, cívicos y políticos y contra los prejuicios y dogmas heredados, utilizados para legitimar la dominación de la mujer. Actividad que a varias las encaminó por la senda del periodismo y la política, fundamental para la toma de conciencia y el debate sobre la problemática. " (Capra, 2003; 164)

<sup>13</sup> Según Francovich, Daniel Sánchez Bustamante fue uno de los fundadores del Partido Radical (1985; 39). G. Lora menciona entre sus miembros a Franz Tamayo, V. Mendoza, Luis E. Espinoza, Gustavo C. Otero, V. Fernández y V. Zaconeta (Lora, 1987; 113)

<sup>14</sup> Citado por R. Zavaleta (1986; 185)

Los términos **caudillismo** y **militarismo** se convirtieron en un referente aglutinador para refundar la República apelando a la unidad nacional, y como explicación del porqué la nación no había alcanzado el mismo grado de progreso de los países vecinos (Irurozqui, 2003ª; 2).

Sin embargo, las nuevas prácticas políticas no cambiaron las cosas de una manera radical. El caudillismo (ahora civil), el clientelismo y el patrimonialismo sobrevivieron. En el período *conservador - liberal - republicano* continuó la violencia, la represión y el exilio de los opositores.

"Los cambios de gobierno ya no se realizaban por la vía del golpe de Estado, pero las elecciones eran procesos dominados por el cohecho de los votantes, el fraude y la manipulación de los resultados" (Mayorga, 1999; 331)

El Estado Oligárquico mantenía su dominación fragmentando e incomunicando a los indígenas entre sí y con el resto de los sectores subalternos. La falta de comunicaciones y de escuelas mantenía un sistema económico estático e ineficaz basado en relaciones de servidumbre.

"Tanto los indios con tierras o sin ellas, por la total falta de facilidades de educación, de oportunidades económicas y dominio del idioma español, se mantenían completamente aislados de la vida política nacional. Estos indios aymaras y quechuas [...] estaban aislados de las normas occidentales y tenían poco o ninguna concepción y participación en las formas de vida y culturas no indias" (Klein, 1968; 16)

El aparato clientelístico administrado por los terratenientes controlaba los nexos que ligaban al estamento indio con la sociedad. El indio fue instruido desde joven acerca de los roles que le eran permitidos, y aún cuando aspirara a la ciudadanía no tenía los medios para alcanzarla. Por lo tanto, debía acudir a la tutela del patrón en el marco de múltiples conexiones y prácticas sociales<sup>15</sup>: relaciones de producción, obligaciones rituales e intercambios (Moore, 1979; 8 - 10). Pero además de la intermediación patronal, había otros agentes mestizos que ejercían la representación de los indios y posibilitaban su inserción en el sistema de dominación, tales como los curacas, mercaderes, policías, usureros y tinterillos, de acuerdo con sus respectivas ramas de actuación (Moore, 1979; 12). Toda esta gama de intermediarios transmitía los elementos de la ideología dominante<sup>16</sup> (Mayorga, 1993; 87).

El sistema económico, y la particular posición que ocupaba el hacendado en dicho sistema, desalentaba el empleo de métodos modernos en la producción agrícola. Los colonos proporcionaban mano de obra gratuita, semillas, transporte y herramientas, recibiendo en compensación el usufructo de la tierra donde producían granos para su subsistencia. La producción no le costaba nada al hacendado y las ganancias que obtenía eran para su propio consumo (Klein; 1968; 191). Hay un desinterés por las prácticas productivas, la tierra es fuente de renta y de prestigio social. La propensión al consumo de lujo es un rasgo característico de las aristocracias. La vida política, la vida jurídica y sobre todo la vida cotidiana no se parecían en nada a los paradigmas capitalistas (Zavaleta, 1986; 111).

---

<sup>15</sup> Merece un comentario la institución del "compadrazgo". Era una relación de reciprocidad con obligaciones asimétricas. Los indios adoptaban el papel de "ahijados" y los padrinos eran aquellos que se encontraban en mejor situación socio-económica. El compadrazgo fue una forma de parentesco de orden simbólico y también un mecanismo de control. (Veáse V. Giordano, 1996).

<sup>16</sup> De acuerdo con María Isabel Remy, estos bilingües completan y complican el escenario étnico y funcionan como intermediarios o, en sentido amplio, como traductores. Comunican a los otros grupos culturales, pero además los penetran (Remy, 1991; 149)

Las denominaciones adoptadas por los partidos ("conservador" y "liberal") antes que a una diferencia programática, obedecían al deseo de buscar la aceptación internacional y la consiguiente legitimidad, por parte de partidos de otras naciones que llevaban el mismo rótulo (Irurozqui, 1999b; 299).

Cada partido se presentaba como el verdadero portavoz del ideario liberal. Cuando surgía un partido nuevo, generalmente formado por los miembros descontentos de la elite, acusaba al partido gobernante de inmoralidad y abandono de los principios del liberalismo.

Los partidos de la oposición pronunciaban discursos llenos de consignas radicales en contra de la corrupción y el atraso. Sin embargo, todos practicaban la corrupción y la coacción para ganar las elecciones y sólo el perdedor calificaba de fraude a la elección como un primer paso para negociar influencias con el partido ganador (Irurozqui, 1999b; 310)

Las elites consideraban que la juventud y los artesanos eran sectores clave para su proyecto político. Los jóvenes y los artesanos debían unirse a las "clases activas" para posibilitar una alianza capaz de orientar el rumbo de la nación hacia el progreso. El positivismo en toda Latinoamérica exaltó el papel de los jóvenes. En Bolivia, los estudiantes fueron participando cada vez más en el manejo de las universidades, y también en la política del país (Francovich, 1985; 25).

Bolivia en los años 80 era un país tecnológicamente avanzado, pero toda su maquinaria y sus técnicos procedían del exterior. En las universidades se cultivaban conocimientos tales como la jurisprudencia y la teología. Las carreras relacionadas con las ciencias exactas carecían de laboratorios y profesores con dedicación exclusiva, y los pocos ingenieros de nacionalidad boliviana no hicieron contribuciones de importancia en materia de tecnología. (Klein, 1982; 198)

El sistema educativo preparaba a los estudiantes para ocupar los principales niveles dentro de la elite, aunque la sociedad no estaba en condiciones de satisfacer las aspiraciones de todos los jóvenes. Por otra parte, de acuerdo con los valores tradicionales, era más importante el linaje que las actividades empresariales. Los altos cargos administrativos en las empresas mineras eran desempeñados por extranjeros, y la burocracia del Estado crecía sin relación alguna con las funciones y objetivos de la administración pública. Medinaceli decía que en las universidades se preparaba a los estudiantes para el "dorado pongueaje del burocratismo", en lugar de orientarlos hacia actividades que les dieran independencia y les permitieran el desarrollo completo de la personalidad (Medinaceli, 1969; 379). En esta cultura, la producción de bienes y servicios era considerada como algo que correspondía ser ejercido por gente procedente de los estamentos subalternos étnicamente diferenciados.<sup>17</sup>

Es probable que la elite quisiera realmente crear ciudadanos y dar legitimidad a un estado de derecho democrático y liberal; lo que hubiera evitado que la república fuera estigmatizada como "un país de indios";

---

<sup>17</sup> Ya en el siglo XIX, el educador francés Amadeo Jacques, criticaba duramente a los moldes educativos heredados de la colonia: "Las reconozco indispensables [a las Humanidades] para dos profesiones siquiera, la del foro y la del sagrado ministerio, y sé que son en toda circunstancia de la vida, un bellissimo adorno del entendimiento. Pero exceptuando a las dos profesiones que acabo de referir es preciso confesar que las letras especialmente latinas o de antigüedad son un lujo. Primero, pues que el lujo (se) debe atender a lo necesario (JACQUES, A (1858) diario *El Eco del Norte*, Cit por Vigna, 1977; 74)

Ese es, efectivamente, mi pensamiento dominante en el sentido en que debe ser dirigida la juventud argentina, es el de las ciencias útiles de aquellas ciencias que tienen la vida material, en las profesiones mercantiles, en la industria agrícola y pastoril, y en cuanto se refiere al desarrollo y engrandecimiento de la riqueza pública y privada, aplicaciones de cada día y de cada momento" (Tampoco) "¿se trata, como algunos lo piensan, tomando al niño al salir de los estudios elementales, enseñarse un oficio, de lanzarlo a una carrera especial, de hacer de éste un comerciante, de aquel otro un médico o un jurisconsulto, de otro tercero un agrimensor? [...] arriba de todas las enseñanzas especiales es necesario que haya en una nación civilizada una enseñanza general que cultive todo el entendimiento, robusteciendo y docilizando todos sus poderes naturales" (JACQUES, A. "Memoria de 1865", Cit. por Vigna, 1977; 75 – 76).

## roberto vila de prado

pero estas reformas podrían tener costos asociados, en términos de pérdida del poder, que la clase dirigente no estaba dispuesta a soportar. (Irurozqui, 1999b; 314).

En lo que respecta al artesanado, el discurso de los miembros de la elite diferenció en su terminología al **artesano** trabajador (elemento de progreso) del "**populacho**" constituido por las turbas desocupadas.

La corrupción permitió que los excluidos del sistema político pudieran votar y participar de manera activa. Por esta vía, el voto ilegal fue creando conciencia de la importancia del sufragio en los sectores populares. De esta manera, se fue inculcando "en el imaginario colectivo la igualdad social, la ciudadanía política y la identidad nacional, expandiendo la retórica de la democracia como sinónimo de civilización" (Irurozqui, 1999b; 309)

Todos los sectores populares participaban en las elecciones, especialmente los mestizos urbanos. Obreros y artesanos fueron votantes, acudieron a los mítines, actuaron como matones y aclamaron a los candidatos. En todas las descripciones de los comicios de la época se advierte que los que vitoreaban, se emborrachaban, eran apaleados y caían presos eran obreros, artesanos y peones de hacienda (Irurozqui, 1999b; 311)

Una de las formas que tenían los excluidos para convertirse en ciudadanos era relacionarse con algún notable que tuviera influencia suficiente como para hacer interpretar las normas que regulaban el sufragio. La línea que separaba "lo correcto de lo posible" se hallaba siempre desdibujada dando lugar a distintas prácticas (Irurozqui, 2003a). Esto facilitó la difusión de las relaciones clientelares:

"El clientelismo constituye una forma especial de intercambio dual entre actores de poder y estatus desigual, basada en la retribución que ambas partes esperan obtener a través de la prestación de bienes y servicios, una de la otra y que cesa en el momento en que el beneficio esperado se materializa". (Irurozqui, 2003b)

Esta práctica tiene dos aspectos: por un lado, es un instrumento de control social que atenúa el malestar social; por el otro, permite que los partidos accedan con "legitimidad" al gobierno y expresa el derecho individual al disfrute de la ciudadanía por parte de los clientes.

Vista así la relación clientelar se nos muestra como un proceso cuyo sentido está en continua reelaboración, lo que no siempre es comprendido por los autores contemporáneos (Irurozqui, 1999b; 297) Es decir, como una fase en el proceso de formación de la ciudadanía por el cual se construye el Estado moderno a través de la creciente integración de diversos sectores de la sociedad "al ámbito del reconocimiento político a través de los derechos" (Tapia, 2001; 113)

Los mestizos demandaron educación como un medio para la movilidad social, los indígenas la reclamaron para adquirir la condición de ciudadano y defender la propiedad de sus tierras<sup>18</sup>. Estas demandas iban dirigidas a gobernantes en cuyo discurso la educación era uno de los elementos más poderosos para alcanzar el progreso.

Los representantes de los sectores populares no efectuaron demandas para que se ampliara la ciudadanía, sino que asumieron los criterios de exclusión propios de la democracia censitaria; aunque esto no significaba que fueran indiferentes hacia la condición de ciudadano. Por el contrario, reconociendo que el analfabetismo limitaba su capacidad política y aceptando a la educación como símbolo de progreso y civilización, los líderes intentaron demostrar que cumplían con los requisitos y trataban de comprometer al Estado para que facilitara dicho cumplimiento; pensando que esto los colocaría en pie de igualdad con el resto de la población, por encima de las diferencias étnicas y estamentales.

---

<sup>18</sup> "Los caciques desde 1912 a 1918 solicitaban la fundación de escuelas indígenas ya sea sostenidas por el gobierno o por ellos" (Choque Canqui, 1986; 478).

## roberto vila de prado

Los investigadores que realizaron el estudio de los documentos de la época constataron que los líderes tenían conciencia del valor político de la educación; aunque las piezas documentales disponibles no permitieron realizar la misma afirmación para el resto de la población indígena. Por otra parte, se desconoce mucho sobre aquellas actuaciones de los miembros de los sectores populares que no entran dentro de la categoría de "lo heroico" (Irurozqui, 1999)

Los líderes indígenas buscaron entablar relaciones con personas e instituciones del mundo urbano y aliarse a ellas (políticos, abogados, partidos, movimiento obrero, sacerdotes e intelectuales) dando lugar al tejido de las consiguientes redes clientelares. Estas formas de relacionamiento y mediación sirvieron de nexo entre el centro urbano modernizante y la periferia tradicional (Irurozqui, 1999).

La lucha legal (el recurso a los tribunales y el manejo del papeleo administrativo) fue realizada con la ayuda de abogados de pueblo, peyorativamente llamados "tinterillos". La argumentación se realizaba en términos que los oponentes pudieran comprender, de esta manera se penetraba en el *ethos* criollo aprovechando las contradicciones del discurso de la elite. (Rivera, 1986).

Al lado de las formas legales, surgieron bases de legitimación andinas, tales como los mitos del *Inca Ri* basado en el descuartizamiento de Tupac Katari, el que según la tradición oral que inspiró a los líderes de la rebelión de Caquiavari "volverá convertido en miles de miles"; y el movimiento mesiánico de Fernando Wanacu que, entre otras consecuencias, originó la creación de una feria donde cada jueves se reunían dos mil campesinos al margen del monopolio comercial de los hacendados<sup>19</sup> (Rivera, 1986; 49)

Después de la derrota del movimiento de Zárate *Wilca* las revueltas terminaron y las formas de resistencia indígena se manifestaron como actos aislados: abigeato, sabotajes, quemas de casas de hacienda por manos anónimas; aunque surgieron brotes de rebeldía localizados como el de Pacajes (1914), Caquiaviri (1918) y movilizaciones intermitentes, entre muchas otras formas de rebeldía (Rivera, 1986; 36 - 37).

## 5. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

En lo expuesto en las secciones anteriores, encontramos por lo menos cuatro pares de oposiciones características del discurso de las elites criollas.

Ciudadanía/individuo/mestizo o blanco	Pueblo originario/comunidad/indígena
Civilización	Barbarie
Ciudadano notable, letrado con honra y fama	Indios y mestizos (cholos)
Artesano consciente	Populacho

En la Colonia, la sociedad se dividía en dos "repúblicas", la de los españoles y la de los indios, cada una de ellas regulada por una legislación específica. La población de origen europeo se ubicaba en las ciudades y la de origen andino en los poblados rurales, permaneciendo ambos agrupamientos ligados por obligaciones tributarias y de trabajo. Importantes investigaciones<sup>20</sup> han puesto de relieve que ambas jurisdicciones eran, desde el punto de vista de los indios, ámbitos para el ejercicio del propio gobierno. Las identidades polarizadas blancos/ indios fueron desarrollando una noción compartida de "indianidad" que trascendía las fracturas de privilegio, etnicidad y género (Stephenson, 2003; 156)

Algunos autores sostienen que bajo las doctrinas dudosamente científicas del positivismo latinoamericano subyace la visión heredada de la Colonia, cuyo rasgo central había sido precisamente la coexistencia de la

<sup>19</sup> Según Zavaleta, la función social de los hacendados era recoger el excedente impidiendo el acceso del campesino al mercado. El mercado y el mundo debían existir a través del señor (Zavaleta, 1986; 113)

<sup>20</sup> Ver Irene Silverblat(1995) "Becoming Indian in the Central Andes of Seventeenth - Century Peru" En *After Colonialism*. Gyang Prakash; Silvia Rivera (1993) "La raíz: colonizadores y colonizados" En S.Riviera & R. Barrios. *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz. CIPCA - Aruwiyiri; . y Guillermo Bonfil Batalla (1991) *Pensar nuestra cultura*. México. Alianza, Citados por Stephenson (2003)

república de españoles y naturales" (Halperin Donghi, 1997); en palabras de Zavaleta, el darwinismo social era "la racionalización *ex post* de algo que ya había ocurrido" (Zavaleta, 1986; 232).

No se puede negar la existencia de una continuidad entre el pensamiento tradicional y el moderno. La afirmación de que las elites latinoamericanas actuaron imitando servilmente a las ideas filosóficas y políticas de la Europa Moderna, sin atender lo específico de nuestra realidad, es sólo relativamente cierta. La lectura que realizó la elite de los clásicos de la modernidad no pudo hacerse desde un vacío cultural, ya que toda lectura supone la interpretación y recreación del texto a partir del contexto del lector.

Las elites asumieron como único paradigma válido para construir el Estado, y acceder a la **civilización**, que los pueblos indígenas formaban parte de la **barbarie**, de lo salvaje.

"Estas teorías racistas quedaron pronto desprestigiadas en Bolivia en su manifestación directa, aunque se mantuvieron durante mucho tiempo vigorosas en las evaluaciones subconscientes del indio y en las soluciones que basaban el éxito en una posible inmigración europea" (Gómez - Martínez, 1987; 78)

Del párrafo anterior se puede inferir, junto con un *racismo teorizado*, la existencia de un *racismo en estado práctico*, enraizado en las vivencias cotidianas, que se manifiesta en el sentido común y en forma de actitudes no racionalizadas<sup>21</sup>.

La civilización debería ser alcanzada a través de la educación y de la coacción. Es decir a través de las instituciones educacionales y militares. Halperín Donghi señala que formas de racismo como éstas no eran totalmente coherentes, en tanto se pensaba que, a través del maravilloso instrumento de la asimilación, la raza indígena podía eludir las fatalidades proclamadas por el racismo (Halperín Donghi, 1997)

La resistencia del campesinado indio y sus intentos de ruptura del orden colonial estamental se manifestaron con un doble lenguaje:

- las demandas "hacia fuera", expresadas en términos que los criollos pudieran comprender (propiedad, educación), utilizando la retórica política dominante y acompañada con prácticas que condujeron al aprendizaje de los derechos del ciudadano y los deberes del Estado (Irurozqui, 1999).
- las demandas "hacia adentro", reinterpretando las tradiciones de la lucha colonial (Rivera, 1986; 51).

Utilizando la terminología de Zavaleta (1986; 185), podemos reconocer en este doble lenguaje una "ideología de emisión" y una "ideología interior". Es decir la diferencia entre un proyecto legitimado que reclama el apoyo del otro; y la imagen concreta de lo que se busca y se desea, que sólo se puede compartir y comunicar a aquellos que pueden descifrarla porque con ellos se han compartido experiencias<sup>22</sup>.

Por el contrario, la clase dominante, como lo revela la transparencia de su discurso darwinista no elabora una ideología de emisión realmente hegemónica, sea "porque no proyecta seducir a los indios sino exterminarlos", como afirma Zavaleta (1986; 139), o bien porque deseaba "perfeccionar la naturaleza" de los mismos mediante acciones evolutivas como la educación (Martínez, 2001; 448)

La elite basaba su dominación sobre las masas indias, en último término, en la fuerza antes que en el consenso. La relación de dicha elite con los mestizos y, en general, con la pequeña parte de la población que intervenía en la política descansaba en una forma de consenso relativamente elaborada (Klein, 1982; 282), cuya principal manifestación era el pacto clientelar.

---

<sup>21</sup> N. Manrique (1999) lo ubica entre lo *imaginario* y lo *ideológico*. En *Ciberayllu*.(22 - 07 - 99)

<sup>22</sup> Gouldner designa a estos fenómenos "paradigma" e "ideología". Véase A. W. Gouldner (1978; 275 – 279)

## roberto vila de prado

Los mestizos cumplían un importante papel como intermediarios en sentido amplio, una suerte de "traductores", que comunicaban y penetraban a los otros estamentos. Por otra parte, su participación en las elecciones legitimaba en cierta manera al régimen político.

El discurso de la elite oponía el "honrado artesano" al populacho:

Honrado artesano	Populacho
Individuo trabajador ajeno a las discusiones partidarias; elemento de progreso	Turbas desocupadas de los arrabales de los centros urbanos, elementos del "matonaje"

Fuente: Véase Irurozqui, 1997; 690

El discurso de la elite oscilaba entre considerar a los mestizos como una expresión de las taras de indios y blancos y/o personas que necesitaban ser apartados de los políticos sin escrúpulos que compraban el voto y movilizaban a las masas en contra del progreso de la nación y la estabilidad social.

Sin embargo, investigaciones recientes demuestran que las prácticas ilegales (corrupción y violencia) convertían a parte de los excluidos en ciudadanos de facto originando como consecuencia no prevista un proceso de aprendizaje del ejercicio e importancia de la ciudadanía (Irurozqui, 1999; 297).

La articulación construida por lo señorial era el cemento que mantenía unida a la sociedad boliviana. La lógica del señor se convierte en la lógica del súbdito y legitima la escala conceptual que rompe las solidaridades horizontales y fortalece las verticales. En palabras de Zavaleta, hay una lógica de la disolución de la identidad popular que se basa en la lealtad a lo señorial, "lealtad que se reparte por toda la sociedad y sus grados" y el esclavo se mira con los ojos del amo (Zavaleta, 2002; 132 - 133).

Almaraz (1980; 101) advierte en los grandes empresarios mineros una contradicción entre la organización industrial y tecnológica avanzada de sus establecimientos y su mentalidad estancada en el Siglo XIX. Esto puede observarse en el comportamiento de Patiño y su visión de la sociedad, donde se combina el moderno *espíritu del capitalismo* con la aceptación de la lógica señorial, lo que tuvo como consecuencia la falta de correspondencia entre el grado de modernización de la industria y el marco institucional de la nación. Los adelantos tecnológicos en las minas no fueron acompañados por la mentalidad moderna. Se puede cambiar un procedimiento tradicional por una máquina, sin asumir plenamente el *espíritu* que permitió que las máquinas existan.

Sin embargo, se deben a Patiño efectos modernizadores de cierta importancia:

“... La organización muy compleja de un sistema de comercialización y producción en un medio geográfico muy hostil, la creación del Consejo Internacional del Estaño (el que, adjudicando cuotas de producción a varios países, impidió desventajas posteriores a Bolivia derivada de sus costos mayores de producción) y el desalojo de capital extranjero (mayormente de procedencia chileno – británica) en la gran propiedad minera, lo que paradójicamente posibilitó la estatización de las grandes corporaciones mineras de 1952”. (Mansilla, 1984; 56)

Los grandes mineros utilizaron el excedente para invertirlo en su propia reproducción, sin preocuparse por el desarrollo económico del país. Al no tener que enfrentar durante un largo período fuertes presiones de grupos antagónicos, no se sintieron obligados a adoptar una política que, sirviendo a sus intereses, incluyera reivindicaciones de los grupos subalternos por lo que su proyecto político se circunscribió a sus propios objetivos (Zemelman, 1989;166 ). Si fueron implantadas las elecciones, fue porque su práctica era una característica de países más desarrollados, y como mecanismo de competencia por el gobierno entre las fracciones integrantes de la elite.

No obstante, la estructura de poder de la minería operó como un factor de integración nacional. Subordinó al resto de las estructuras de poder locales y puso en práctica reformas institucionales (constitución, partidos, sistema educativo) e importantes obras públicas (vías férreas, teléfonos, telégrafos y caminos). De esta



manera, se crearon precondiciones necesarias para las transformaciones económicas y sociales que se desarrollaron con la revolución nacional.

En líneas generales, el proyecto político de los liberales bolivianos fue un intento por igualar a Bolivia con las llamadas naciones modernas. Parafraseando a Octavio Paz<sup>23</sup>, podemos decir que cambiaron las máscaras de Dantón y Jefferson por las de Comte y Spencer, colocando como altares erigidos en honor de la ciencia y el progreso a los ferrocarriles y las comunicaciones. He aquí una combinación de liberalismo y positivismo cuyos representantes más esclarecidos, conscientes del peligro que suponía la existencia de una elite blanca e instruida junto a una mayoría de indios situados al margen de cualquier forma de instrucción y bienestar, temían que la rebelión de las masas explotadas provocara el derrumbe de la república; y para evitarlo propugnaban la transformación social paulatina mediante procedimientos como la educación y la inmigración.

Las ideas liberales desconectadas de su “piso propio” (la industrialización) y debiendo acoplarse a las estructuras del latifundio y el enclave minero, no pudieron dar los mismos frutos que en EEUU o Europa. El campo de constricciones, en el que se intentó la realización del proyecto, contribuyó a la formación de un tipo de modernidad periférica caracterizado por la presencia de *islas modernizadas* (algunas ciudades y centros mineros) en medio del mar constituido por el mundo agrario tradicional.

---

<sup>23</sup> Octavio Paz, *Los hijos del Limo*, Barcelona, 1980

## roberto vila de prado

### Bibliografía.

ALBARRACIN MILLAN, J. (1976) "La perspectiva cristiana en el pensamiento social boliviano de la segunda mitad del Siglo XIX". En Salamanca, D y otros (1981) *Mariano Baptista*. La Paz. Biblioteca Popular Boliviana de "Ultima Hora".

ALMARAZ PAZ, S. (1980) *El poder y la caída*. La Paz. Los Amigos del Libro. (1967)

ANTEZANA, A. (1996). *Los liberales y el programa agrario en Bolivia (1989 - 1920)*. La Paz. Plural

ARCHONDO, R. (2002) "El positivismo: manual de guerra para el ejército boliviano" En revista *Tinkazos N° 11* (febrero 2002). La Paz. PIEB.

BARRAGAN, R. (1999). *Indios, mujeres y ciudadanos. Legislación y ejercicio de la ciudadanía en Bolivia (siglo XIX)*. La Paz. Fundación Diálogo.

CANCINO, H (2003) "Modernidad y tradición en el pensamiento latinoamericano en los siglos XIX y XX" Aalborg Universitet [[www.sprog.auc.di/discurso/cancino\\_modern\\_maj03.pdf](http://www.sprog.auc.di/discurso/cancino_modern_maj03.pdf)][Consulta 10-07-03].

CAPRA, A. M. (2003) "En proceso de ruptura de las barreras de exclusión". En J. Salmón & G. Delgado (2003) *Identidad, ciudadanía y participación popular desde la colonia al Siglo XX*. La Paz. Plural

CASAS CASTAÑE, M. (1999) "Racionalización de prejuicios: Las teorías racistas en el debate esclavista de la primera mitad del siglo XIX". En Biblio W3 Revista de Geografía y Ciencias Sociales [publicación electrónica] Universidad de Barcelona [[www.ub.es/geocit/grupgeo3.gif](http://www.ub.es/geocit/grupgeo3.gif)] [Consulta: 28 - 06 - 03]

CHOQUE CANQUI, R. (1986) "De la defensa del ayllu a la creación de la República del Qullasuyu: Historia del movimiento indígena en Bolivia" En L. H. Antezana & P. Regalsky (eds.) y otros. *Historia y evolución del movimiento popular*. Cochabamba. Portales - CERES.

CONTRERAS, M. E. y otros (1999) *El desarrollo humano en el siglo XX boliviano. Una perspectiva histórica*. La Paz. PNUD.

CORDOVA, J. (2002) "Capacidades políticas del movimiento evangélico boliviano". En F. Calderón y otros (2002). *Nuevos actores sociales*. Cuaderno de Futuro n° 16. La Paz. PNUD - Plural.

DANDLER, J. (1983) *Sindicalismo campesino en Bolivia. Cambios estructurales en Ucareña 1935 - 1952*. Cochabamba. CERES.

ETCHEGOYEN GUZMAN, A. E. (1998) "Cultura e imaginarios en América Latina". En [versión electrónica] *Metapolítica N° 7, Vol.2* (julio - setiembre) [[www.caligrafia.com/caligraf/metapolitica](http://www.caligrafia.com/caligraf/metapolitica)] México. CEPACOM. [Consulta: 20 - 12 - 98].

FELLMAN VELARDE, J. (1976) *Historia de la cultura boliviana*. La Paz. Los Amigos del Libro.

FRANCOVICH, G. (1985) *El pensamiento boliviano en el Siglo XX*. La Paz. Los Amigos del Libro (1984)

GERMANI, G. (1962) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires. Paidós.

GIORDANO, V. (1996) "La resistencia simbólica en las haciendas de la sierra peruana". En *Revista Universitaria Semestral N° 11*. Vol. VI. (2° semestre) Santa Fe [reproducido electrónicamente] [[/catedras.fsoc.uba.ar](http://catedras.fsoc.uba.ar)] [Consulta: 06 -10- 03]

GOLTE, J. (2001) *Cultura, racionalidad y migración andina*. Lima. IEP

**roberto vila de prado**

GOMEZ - MARTINEZ, J. L. (1987) *Bolivia: Un pueblo en busca de su identidad*. La Paz. Los Amigos del Libro.

GOULDNER, A. W. (1978) *La dialéctica de la ideología y la tecnología*. Madrid. Alianza

GRAMSCI, A. (1990) *Pasado y presente.. Cuadernos de la Cárcel*. México. Juan Pablos Editor. (1967)

GUERRA, F - X (1999). "El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina. En H. Sábato (coord.) y otros. *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México. FCE.

GUIBERNAU, M. (1996) *Los nacionalismos*. Barcelona. Ariel.

HALPERIN DONGHI, T. (1997) "En busca de la especificidad del pensamiento hispanoamericano". En revista "*Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*" N°1, vol. 8 (enero - junio 1997) Facultad de Humanidades de la Universidad de Tel Aviv.

IRUROZQUI, M. (2003a) "La Ley es orden. Refundación y democracia en Bolivia, 1880 - 1900". [www.ucm.es/info/cecal] Madrid. UCM / UNED /Instituto Universitario Ortega y Gasset [consulta 31 - 05 - 03]

----- (2003b) "Ciudadanía y clientelismo en Bolivia. Los artesanos de La Paz 1880 - 1925" [www.ucm.es/info/cecal] Madrid. UCM / Universidad Autónoma de Madrid [consulta 31 - 05 - 03]

------(2003c) "El bautismo de la violencia. Indígenas patriotas en la revolución de 1870 en Bolivia". En J. Salmón - G. Delgado. *Identidad, ciudadanía y participación popular desde la colonia al siglo XX*. La Paz. Plural.

----- (2001) "La democracia imposible". En D. Cajías y otros (comp.) *Visiones de fin de siglo. Bolivia y América Latina en el siglo XX*. La Paz. IFEA - Embajada de España en Bolivia - Historias.

----- (1999a). "La ciudadanía clandestina. Democracia y educación indígena en Bolivia 1826 - 1952".[publicación electrónica] En revista *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Facultad de Humanidades de la Universidad de Tel Aviv. Vol. 1 (enero - junio 1999).

----- (1999b) "¡ Que vienen los mazorqueros!. Usos y abusos discursivos de la corrupción y la violencia en las elecciones bolivianas, 1884 - 1925". En H. Sábato (coord.) y otros. *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México. FCE.

----- (1997) "Estrategias partidarias en Bolivia. 1880 - 1899". En *El Siglo XIX en Bolivia y América Latina*. La Paz. IFEA - Muela del Diablo Editores.

----- (1995) "La amenaza chola. La participación popular en las elecciones bolivianas 1900 - 1930". En *Revista Andina*, año 13, n° 2 (diciembre 1995)

----- (1993) *Elites en litigio. La venta de tierras de comunidad en Bolivia 1880 - 1899*. Documento de trabajo n° 54. Lima. IEP.

KEMPFER MERCADO, M. (1986) *Historia de la filosofía en América Latina*. Santa Cruz de la Sierra. Publicaciones El Mundo - Banco de la Unión.

KENT, M. L. (1993) "El segundo proyecto liberal 1900 - 1930". En *Los bolivianos en el tiempo*. La Paz. INDEAA. Universidad Andina Simón Bolívar.

KLEIN, H. S. (1992) "La revolución boliviana, 1952 - 1964". En revista *Data* N° 3. La Paz. INDEAA

**roberto vila de prado**

----- (1988) *Orígenes de la revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*. La Paz. Juventud.

----- (1982) *Historia general de Bolivia*. La Paz. Juventud.

LARSON, B. (2001) "Indios redimidos, cholos barbarizados: Imaginando la modernidad neocolonial boliviana (1900 - 1910)" En D. Cajías y otros (comp.) *Visiones de fin de siglo. Bolivia y América Latina en el siglo XX*. La Paz. IFEA - Embajada de España en Bolivia - Historias.

LOPEZ BELTRAN, C. (1850 - 1900) "Exploración y ocupación del Acre". En revista *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales N° 1 - 2. Vol. 8 (junio - diciembre 2002)*. Santa Cruz de la Sierra. UAGRM - IES.

LORA, G. (1987) *Historia de los partidos políticos en Bolivia*. La Paz. La Colmena.

LLOBET TABOLARA, C. (1990) "Bolivia: Estado y ficción gubernamental. En P. González Casanova (coordinador) y otros. *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México. FCE.

MALLOY, J. M. (1989) *Bolivia: La revolución inconclusa*. La Paz. CERES.

MANRIQUE, N. (1999) "Sobre el colonialismo, el racismo y la cuestión nacional. Introducción al libro *La piel y la pluma*". [publicación electrónica] *Ciberayllu*. 22 - 07 - 99 [www.ciberayllu.org] [Consulta: 28 - 06 - 30]

MARIATEGUI, J. C. (1991) *Textos básicos. México*. FCE.

MARTI, J. (1986) "Mi raza". En J. Martí. "Escritos". Biblioteca *Presencia*. 2ª época (1893).

MAYORGA, R. A. (1999) "La democracia o el desafío de la modernización política". En F. Campero y otros. *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*. La Paz. Harvard Club de Bolivia.

MAYORGA, F. (1993) *Discurso y política en Bolivia*. La Paz. CERES - ILDIS.

----- (1985) *El discurso del nacionalismo revolucionario*. Cochabamba. CIDRE.

MEDINA ECHAVARRIA, J. (2002) "Aspectos sociales del desarrollo económico" En *José Medina Echavarría y Bolivia*. Cuaderno de Futuro N° 15. La Paz. PNUD - Plural.

MEDINACELI, C. (1969) *Estudios críticos*. La Paz - Cochabamba. Los Amigos del Libros

MIRO QUESADA, F. (1983) "Impacto de la metafísica en la ideología latinoamericana". En L. Zea (comp.) y otros. *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México. FCE.

MOORE, W. (1979) *Política y visión en los andes bolivianos*. Cochabamba. IESE.

PATIÑO, R. (1998) "Culturas en transición: Reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta". En revista *RIB n° 2*. [versión electrónica] Inter - American Agency for Cooperation and Development [www.iacd.oas.org]

PAZ SOLDAN, E. (2003). *Alcides Arguedas y la narrativa de la nación enferma*. La paz. Plural.

PERALTA, V. & M. IRUROZQUI (1997) "Los bolivianos y el indio. Patrimonialismo y modernización en Bolivia. Siglo XIX". En H. Urbano (comp.) y otros. *Tradicionalismo y modernidad en los Andes*. Cusco. CBC.

PINILLA, S. (1986) *La creación de Bolivia*. La Paz. Biblioteca de Presencia. 2ª época. (1917)

**roberto vila de prado**

PLATT, T. (1991) "Liberalismo y etnocidio" En *Autodeterminación N° 9* (diciembre). La Paz.

QAYUM, S. (1991) "Liberalismo de ayer y de hoy". En *Autodeterminación N° 9*. La Paz.

----- (1993) "Espacio y poder: La elite paceña en el período geográfico". En *Autodeterminación N° 11*. La Paz.

QUIJANO, A. (1993) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y perspectivas sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires. CLACSO[[www.clacso.org](http://www.clacso.org)]

QUINTANA, J. R. (2001) "Soldados y ciudadanos y su contribución a la formulación de políticas institucionales". En revista *Tinkazos N° 8* (febrero 2001). La Paz. PIEB.

----- (1999) "El servicio militar obligatorio en América Latina y Bolivia". [página web] [Consulta: 31 - 07 - 99]

RAMA, A. (1984) *La ciudad letrada*. Hanover, New Hampshire. Ediciones del Norte.

REMY, M. I. (1991) "Discusión" [Ponencia de E. Trelles, "Modernidad signo cruel: Curso y discurso de modernizantes peruanos (S. XVIII - XIX)"] En H. Urbano (comp.) *Modernidad en los Andes*. Cusco. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".

RIVERA CUSICANQUI, S. (1986) *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qechwa. 1900 - 1980*. La Paz. Hisbol.

RODRIGUEZ, G. (1991) "Las vísperas liberales". En *Autodeterminación N° 9*. (diciembre) La Paz.

ROMERO, L. A. (1977) "A 150 años del experimento unitario". En revista *Todo es Historia No. 122* (julio 1977). Buenos Aires. Todo es Historia SRL.

SÁNCHEZ GÓMEZ, G. (1999) "Ciudadanía sin democracia o con democracia virtual. A modo de conclusiones. En H. Sábato (coord.) y otros. *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México. FCE.

SANDOVAL RODRIGUEZ, I. (1993) *Los partidos políticos en Bolivia*. La Paz. UMSA.

STEPHENSON, M. (2003) "El uso de dualismos y género sexual en la formulación del discurso indianista de Fausto Reinaga". En J. Salmón - G. Delgado. *Identidad, ciudadanía y participación popular desde la colonia al siglo XX*. La Paz. Plural

SUAREZ, H. J. (2002) "La sociología cualitativa: el método de análisis estructural de contenido". En revista *Tinkazos N° 11* (febrero 2002). La Paz. PIEB.

TAPIA, L. (2001) "Subsuelo político". En A. García y otros. *Pluriverso. Teoría política boliviana*. La Paz. Muela del Diablo.

URBANO, H. (1991) "Modernidad en los Andes: un tema y un debate". En H. Urbano (comp.) *Modernidad en los Andes*. Cusco. Centro de Estudios Andinos "Bartolomé de Las Casas".

VALENCIA VEGA, A. (1984) *El pensamiento político en Bolivia*. La Paz. Librería

WHITEHEAD, L. (1972) "El impacto de la Gran Depresión en Bolivia". En revista *Desarrollo Económico N° 45* (abril - junio). Buenos Aires. IDES.

**roberto vila de prado**

VIGNA, J. A. (1977) "Amadeo Jacques, pensamiento y obra". En revista *Todo es Historia* No. 122 (julio 1977). Buenos Aires. Todo es Historia SRL.

ZAVALETA MERCADO, R. (1986) *Lo nacional y popular en Bolivia*. México. FCE.

ZEMELMAN, H. (1989). *De la historia a la política*. México. Siglo XXI. UNU.